

PREGON

Con la venia.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo, Señor Deán y Cabildo Catedralicio, queridas autoridades civiles y militares, presidente de la Hermandad de las Cofradías de la Semana Santa Palentina, Hermanos Mayores de las 9 Cofradías Penitenciales de Palencia, hermanos y hermanas Cofrades, palentinos y palentinas, buenas noches. Os deseo paz y bien.

Fue una sorpresa y un honor para mí que el presidente de la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa de Palencia, Domiciano Curiel, me invitara a ser Pregonero de nuestra Semana Santa. Debo confesar que inicialmente me invadió el temor de que, a pesar de ser un enamorado de nuestra Semana Santa y de haberla vivido con intensidad y de haber tenido que intervenir a lo largo de mi vida en diversos foros nacionales e internacionales como alcalde de Palencia y presidente de la F.E.M.P., no pudiera estar a la altura de un evento tan entrañable y especial teniendo en cuenta los grandes pregoneros que me han precedido y a los que he tenido la gran suerte de escuchar, que han puesto el nivel muy alto.

Pero pronto reaccioné y con humildad y sencillez confirmé mi total disponibilidad para ser pregonero. Espero contar también para esta tarea con el incondicional apoyo de la Virgen de la Calle, a la que durante 16 años la hice la ofrenda de la ciudad con ocasión de su festividad y nunca me ha fallado.

La Semana Santa es una fiesta cristiana y su finalidad principal es celebrar o rememorar la pasión, muerte y resurrección del Mesías.

Pregón, según la RAE, es una promulgación que en voz alta se hace en los sitios públicos de algo que conviene recordar. Aquí, en el marco incomparable que es la majestuosa Catedral de Palencia, referente de la ciudad que embelesa y maravilla por su historia y su singular belleza, testimonio religioso y caudal de obras de arte de gran renombre, con ocasión de la celebración de su VII Centenario, nos encontramos ciudadanía y un humilde pregonero que desde el atril está comprometido

a proclamar y difundir las excelencias y la esencia de la Semana Santa palentina para todas las personas, tanto las presentes como aquellas que, no pudiendo acudir y llevando Palencia en el corazón, lo van a conocer a través de los medios de comunicación, a los que también agradezco su presencia, o de las redes sociales.

Como expresó el entrañable poeta palentino José María Fernández Nieto el 22 de marzo de 1991, me gustaría que este acto fuese una exaltación de una nuestra Semana Santa palentina, que se diferencia de otras en que se celebra para vivirla, no solo para enseñarla, y para asombrar con su arte. Tiene un fuerte sentido religioso, pero también mucha excelencia, cultura y tradición.

Debo confesar que me encanta el cartel anunciador de la Semana Santa del pintor José María Manzano, que ha ilustrado con mucho arte el ansiado regreso de la Semana Santa a través de un óleo en el que se observan las manos atadas de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia enmarcadas en un bello cielo de tormenta que insinúa la crucifixión y el rompimiento del velo del Viernes de Dolores.

La Semana Santa tiene un extraordinario arraigo en la ciudad de Palencia con miles de cofrades desfilando, es también familia, felicidad y disfrute.

“ Algo tendrá el agua cuando la bendicen ”, señalamos en esta tierra nuestra , tan rica en dichos y refranes, y algo debe de tener de excepcional la Semana Santa palentina cuando en los últimos años ha venido acumulando una serie de reconocimientos importantes. Hace unos años la Junta de Castilla y León, la declaró Fiesta de Interés Turístico Regional, más tarde el gobierno de España, Nacional, y llegamos a hace diez años que se consiguió la declaración de Interés Turístico Internacional.

La Semana Santa de 2022, es especial, tras dos años de barbecho y sin poder salir las procesiones, hay muchas ganas de vivir de nuevo con normalidad la Semana Santa,, con la llegada de la primavera, cuando la naturaleza se viste con sus mejores galas, encubriendo la magra y seca desnudez del invierno con brillantes y copiosos adornos.

De nuevo centenares de cofrades palentinos, que son el alma de las cofradías, se echarán a las calles, buscando algo más que la estética y la cultura, movidos por la fe, otros también lo hacen por tradición, arraigo familiar, por un sentimiento muy especial que algunos no saben explicar pero que les sale del corazón, que va mucho más allá de la manifestación externa. Es de general conocimiento como los padres y madres de los cofrades, inscriben a sus descendientes como cofrades poco después de nacer, también es digno de señalar el hecho de que hay bastantes cofrades que se han tenido que ir a otras provincias de España, para buscarse el futuro, pero que no faltan a la cita con la Semana Santa, aunque también conozco a algunas personas no creyentes, que parafraseando a Antonio Machado, se han hecho hermanos y hermanas de las Santas Cofradías y van a las procesiones llevando un cirio en la mano vestidos de nazarenos.

Con estas tarjetas de visita bien podemos presentarnos y adentrarnos en estos días que componen una semana prolongada y hacer notar la pasión por Palencia, la que sienten sus habitantes que quieren proyectar hacia los viajeros que vienen desde otros lugares y que son acogidos con la generosa hospitalidad de nuestra tierra, para presenciar, compartir y vivir una Semana Santa que vive un periodo dorado de intensa actividad y vitalidad y gozar en todos los sentidos, de un acontecimiento donde se amasan como en la buena harina, tradición, creencias, fiesta, espectáculos, cuestiones de fe y ganas de saber cosas nuevas sobre viejas tradiciones, algunas felizmente recuperadas.

El programa palentino se abre multicolor con el protagonismo de sus nueve cofradías y sirve de bandeja urbana una cantidad importante de desfiles procesionales que hasta un número de diecisiete invaden pacíficamente la ciudad a paso lento, a ritmo de banda, y a golpe de “tararú”, sonido de trompeta destemplada que permite imitar los sonos de las trompetas romanas que anunciaban el cortejo de los condenados a muerte.

La ciudad de Palencia se llena de cofradías, imágenes, turistas, música, túnicas ...y tiempo. Tiempo para descubrir con la Semana Santa espacios con alma, sentimientos y monumentalidad y poner así los ojos en los

pasos y sus imágenes para encontrarnos con el telón de fondo, algunos lugares ciertamente emblemáticos.

Detrás de una celebración como la Semana Santa hay muchos días de intensa ejemplar preparación organizativa. Detrás de las caperuzas de los cofrades hay unos ojos ilusionados. Detrás de la retina cofrade un espectáculo de fe y tradición.

Hasta nueve cofradías penitenciales en Palencia, protagonizan unos días en que los desfiles procesionales toman las calles de nuestra vieja e histórica ciudad. Y las toman, pacíficamente, en son de paz y con sonidos de bandas, campaniles, trompetas y tambores y nuestro singular “tararú”

Las cofradías saben que son protagonistas, pero los cofrades cubren sus rostros para que ese protagonismo sea de conjunto y nunca personal. Es así como la unión de sus colores verdes, morados, blancos, negros, rojos, azules y marrones se configura en una Semana Santa que nace con alegría en la procesión del Domingo de Ramos y termina con mucho gozo, con la procesión del Rompimiento del Velo en el Domingo de Resurrección.

Pasos que en lo físico dan cada uno de los cofrades, dan cada uno de los cofrades intervinientes. Pasos, en lo artístico, que son procesionados a hombros o en carrozas, siempre adornadas con mimo y especial esmero, donde imagineros de varios siglos reviven cada año, a través de grandes obras de arte las calles y plazas de Palencia, porque nuestra Semana Santa no tendrá ni un solo día de descanso para que los miles de palentinos y visitantes compartan experiencias singulares, sin olvidar que siempre se debe sacar tiempo para recorrer paisajes tan distintos y variados de nuestra provincia como la Vega, los Valles, la Tierra de Campos, el Cerrato y la Montaña Palentina, donde también lucen sus mejores galas los cofrades ya sea con túnicas, capas españolas o del pueblo llano, que renuevan cada año una motivación religiosa con mucho arraigo social.

La Semana Santa palentina, queda documentada desde principios del siglo XVI hasta nuestros días y como reconocen quienes la han estudiado a fondo, tiene una rica y variada actividad, en las que se entremezclan los periodos gloriosos de esplendor con otros más complejos. En la actualidad estamos viviendo en un momento de intensa vitalidad por las

cofradías , en una “ Edad Dorada “ semejante al esplendor vivido a lo largo del siglo XVII. Un tiempo propicio para dejarnos impregnar del arte que nos ofrece la ciudad, y los pueblos de Palencia . Arte fijo , en la naturaleza, edificios y templos y de ese otro arte tan especial que se mueve acompasado por los cofrades que a corazón abierto y con un noble sentimiento enamora por su belleza y sencillez.

En Palencia , se mezclan sonidos y olores, porque se percibe el olor de la fiesta religiosa que se ofrece por sus calles y los aromas que acompañan a las procesiones, donde se mezclan el arder de los pábilos y el derretir de la cera de los cirios que, portados por los cofrades o en las carrozas, ponen luz a veces, sombras otras, tinieblas cuando es necesario para acompañar a una Semana santa que es también arte cincelado en estampas que nos recuerdan lo pasajes llevados al arte en la imaginaria de las representaciones de Semana Santa.

La ciudad, es frecuentada durante la Semana Santa por cuantioso número de viajeros que también gozan viendo sus recursos artísticos monumentales y disfrutan de la hospitalidad, que ha sido siempre condición propia de nuestra ciudad que es acogedora, cordial, apacible y universal y que también les ofrece una buena gastronomía y sin caer en la gula, sacian su apetito con los excelentes productos gastronómicos que se les ofrece, sin olvidar los afamados dulces muchos de ellos sacados de históricos monasterios de monjas .

Corresponde hacer un recorrido por las diecisiete procesiones que las nueve cofradías protagonizan en la Semana Santa. Hacemos un recorrido solamente de las de las que posesionan el Día de Ramos porque es el pórtico bellísimo donde debemos centrarnos.

La mañana es luminosa, no importa la climatología. Lo hacen posible las blancas capas de la cofradía penitencial del Santo Sepulcro y San Juan Bautista y la archicofradía de las Cinco Llagas de San Francisco. No son ajenos al ambiente festivo los más jóvenes habitantes de la Ciudad que visten blancos atavíos de su fiesta de la “ Primera Comunión “. Todo es favorable a la fiesta multicolor porque , aunque se ha ido perdiendo gran parte de la costumbre, bien dice el refrán “ Domingo de Ramos, quien no

estrena nada le cortan las manos “...y nadie quiere que le dejen manco por tan poca cosa.

Misa mayor en la Catedral con el Sr. Obispo presidiendo la Asamblea y, al mediodía , procesión que rememora la entrada de Jesús en Jerusalén. Recorre las principales calles de Palencia y, teniendo como protagonista la imagen que en el año 1956 esculpiera Víctor de los Ríos, le sirven de fondo algunos de los monumentos más emblemáticos de una ciudad que, si de algo puede presumir y debe presumir, es del riquísimo patrimonio artístico que salpica sus calles y plazas.

Sale la procesión de la Catedral cuya plaza luce de gentío y relucen sus muros cincelados en el gótico, que se convierte en filigrana en el ábside . A su paso por la plaza de Isabel la Católica la borriquilla del grupo escultórico parece hacer reverencia en la puerta de la Iglesia de la Compañía, morada de la patrona de Palencia, Nuestra Señora de la Calle. Más adelante, la fachada neorrenacentista de la Diputación sirve de fondo a figuras y fieles que son congeladas en el instante de una fotografía, hecha por algunos de los múltiples fotógrafos que por allí se han dado cita.

Quien siga a la carroza triunfante de Jesús montado en la borriquilla hará un recorrido artístico que le llevará a conocer la Iglesia de las Claras, el templo parroquial de San Lázaro, la Iglesia de San Bernardo y a desembocar en la larga, bella y porticada Calle Mayor palentina, paragüas gigante y alargado que lo mismo te resguarda de las lluvias del otoño, que de las nieves del invierno, que de los calores del verano. Ahora que estamos en primavera, la Calle Mayor es, paseo obligado, cita para ver y dejarse ver...como la procesión “ de la borriquilla “ del Domingo de Ramos.

La procesión va a cubrir un itinerario sumamente original y que nos permitirá a todos, cofrades, fieles, visitantes y curiosos, recorrer las Calles de la Ciudad en dirección al popular Barrio del Cristo, que no es otro el apelativo de este espacio urbano de casas mayoritariamente molineras cuyas calles confluyen a los pies de un cerro en cuya cima se alza uno de los monumentos más representativos de la ciudad : El Cristo del Otero.

El laureado escultor Victorio Macho consiguió llevar a la realidad el proyecto de levantar una imagen de 21 metros de altura y 392 toneladas de peso. Construida en hormigón armado y revestida de piedra artificial, es la imagen del Corazón de Jesús más alta de España. El Cristo del Otero se eleva sobre el punto más alto de la ciudad, un cerro sobre el que se observa la mejor panorámica de la ciudad y cuya vista se pierde en el horizonte de esa llanura inmensa que es la Tierra de Campos.

Hasta allí, hasta lo más alto, sube la procesión y entre dos luces llega a lo alto del cerro y, si el día está despejado, podremos presenciar una imponente puesta de sol. El retorno, se hará ya de noche. La luz se hace parpadeante en los cirios y todo invita al recogimiento.

Nada que ver este silencio con la ruidosa bullanguería que tendrá lugar el domingo siguiente al de Resurrección, en esas mismas laderas con la celebración de la fiesta turística de grandiosa y merecida fama de la Romería de Santo Toribio que recuerda el apedreamiento del Santo hace más de mil años. En estos tiempos actuales se torna en festivo lanzamiento de pan y queso.

No es la primera vez ni por desgracia será la última que aparecen pandemias, que inicialmente eran consideradas como un castigo divino. Desde la Antonina del imperio romano, pasando por la peste bubónica, una enfermedad demoledora que diezmo la población, alterando la salud, la economía y las condiciones socio demográficas de entonces, arrastrando a las famosas hambrunas que en los tiempos del Rey Felipe IV arrasaron en España a la población. La cruel viruela se contuvo con la vacuna que la hizo desaparecer de la faz de la tierra. Después surgió la tremenda gripe de 1918 que mato casi a tantas personas como la guerra mundial, que de nuevo la vacuna frenó la gripe.

Así confiados con lo conseguido y creyéndonos inmunes en el siglo XXI, pensando que las pandemias eran de tiempos pasados ante el evidente avance de la ciencia, a principios de 2020, se inicia una pandemia, que se difunde masivamente, nos afecta de lleno y hemos de rescatar normas, que ya fueron publicadas en el BOE en 1918 : lavado de manos, mascarilla y distancia social y hasta la cuarentena para aislar a las fuentes de

infección y el confinamiento social para prevenir nuevos contagios y disminuir las muertes.

A todo ello, se unió la incertidumbre, derivada de una afección nueva, así hasta que llegó la vacuna, que ha conseguido atajar malos presagios y mejorar el pronóstico, a pesar de continuar las olas infectivas y a pesar de que se incrementaban los contagios, disminuían los ingresos hospitalarios y los fallecimientos.

De esta manera, nos fuimos acostumbrando a cosas nuevas que antes ni siquiera nos hacían mella, apareciendo la incertidumbre vital como miedo a los contagios propios o a la posibilidad de contagiar a la familia y el llanto era expresión de muchas personas de tipo emocional.

Tomamos conciencia de nuestra sanidad pública y de la importancia de la salud mental, desde la crisis a la que fue sometida por la pandemia, la atención primaria, el brutal incremento de los ingresos hospitalarios y el colapso de las UCIs.

La población palentina como en otras ciudades de España, tomó conciencia de nuestra sanidad pública y salió a los balcones para aplaudir y agradecer a nuestros sanitarios y a personas de servicios esenciales para la sociedad, afectados con lo que la OMS denominó como la dura “ fatiga pandémica “

No ha pasado desapercibido el hecho de que al lado de la fecunda y fraternal solidaridad inherente a los tiempos de incertidumbre crece la insolidaridad y las falsas noticias se extendían como las malas hierbas .

Han ido pasando los días , las semanas, los meses y la pandemia parecía un río Guadiana , que aparecía y desaparecía en oleadas sucesivas , incrementando el desasosiego de la población. Duele al alma contemplar las cicatrices que ha provocado el cruel virus, que aun está entre nosotros, con tantas muertes, que no han podido tener un digno duelo y los efectos de la pandemia silenciosa, como denomina la OMS, con todos los síntomas de alteración mental y graves repercusiones sociales.

Mi solidaridad con todas las personas que han perdido a seres queridos por la cruel pandemia, que descansen en paz.

También la pandemia ha permitido visualizar las costuras de la sociedad, al tiempo que ha puesto en valor la ejemplaridad y la profesionalidad de los trabajadores de la sanidad, ha sacado a la palestra conductas insolidarias e individualistas y por desgracia no nos ha hecho mejores, también además de ratificar la importancia que tiene la sanidad pública, ha permitido observar como mucha gente pequeña, en lugares pequeños, puede cambiar el mundo y como casi todas las cosas buenas nacen de una actitud de aprecio por los demás.

Ahora, la pandemia se va superando poco a poco y ya podemos con cuidado, ir normalizando nuestras vidas. La esperanza de volver a la normalidad parece cierta y el horizonte es alentador respecto al covid 19.

Aunque, por si fuera poco la desventura, ahora nos toca vivir con desasosiego la invasión de Putin de Ucrania, creando nuevas incertidumbres y un nuevo orden mundial, que nos desorienta y nos hace recordar tiempos pasados en Europa en el siglo XX, que creíamos ya superados en el siglo XXI. Como en todas las guerras que hay en el planeta tierra, que por desgracia son muy abundantes, las escenas de odio, el éxodo, la devastación e inhumanidad se repiten siendo las mayores víctimas los seres más indefensos y vulnerables

Es público y notorio que soy un enamorado de la Semana Santa Palentina, he participado en los distintos actos programados y he estado presente en las procesiones y lo sigo haciendo he recorrido junto a los hermanos y hermanas nuestras calles y plazas, he compartido sus alegrías y emociones, siempre pendientes del tiempo para ver si podían procesionar, como los labradores del cielo, que parafraseando a Miguel Delibes " si el cielo de Castilla es alto es porque lo habrán levantado los labradores de tanto mirarlo "

Es también evidente que se puso todo el empeño institucional desde el Ayuntamiento para hacer más grande y conocida a la Semana Santa palentina, primero con la declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional, después de Interés Turístico Nacional y finalmente de Interés

Turístico Internacional, una labor de varias corporaciones locales con acuerdos adoptados por unanimidad

Detrás de las cofradías hay mucho trabajo y una plena dedicación. He podido comprobar los entresijos de las cofradías , la generosidad y altruismo de las personas que las forman, el mimo y la preparación que ponen los cofrades para ornamentar los pasos, el impresionante esfuerzo para llevarlos a hombros y su total entrega y lealtad para su cofradías , que han sido decisivas para formar amistades y para marcar las vidas de muchas personas que llevan con mucha honra y honor ser cofrades, todo un signo de orgullo y autoestima y por supuesto a las bandas de las cofradías que con sus marchas envuelven con sus sonidos únicos , el lento caminar de los cofrades, sin olvidar nunca a los singulares y estremecedores toques del tararú, de gran arraigo entre los palentinos, cuyo término , se extiende al propio instrumento y al cofrade que lo toca y a la tradicional presencia de la excelente Banda Municipal de Palencia, que siempre ha estado en los actos .

La Semana Santa de Palencia es para sentirla y vivirla, para compartir la alegría de los cofrades con sus palmas y con la cara descubierta el domingo de Ramos y para después empaparse del hondo calado de una Semana Santa con marcado signos de identidad propios, que para vivirlos hay que conocerlos y amarlos, que recorre las calles y plazas del centro de nuestra querida ciudad y se acerca hasta el cerro del Cristo del Otero y hasta Puentecillas, con la sencillez y armonía propia de esta tierra castellana.

Nuestras procesiones no solo tienen una extraordinaria belleza con pasos de grandes imagineros con las escenas de la representación de la Pasión, con tallas de gran valor al nivel de las Semanas Santas más prestigiosas, pero además son realmente únicas porque han sabido captar la esencia de la personalidad de esta tierra austera para huir de lo superficial y quedarse con la expresión íntima que se vive en el alma de los cofrades y de las personas que acuden a los desfiles procesionales .

Hoy Jesús , tú que moriste sacrificado en la cruz, al ver cómo está el mundo, preguntarás al Padre ¿ Mereció la pena que me crucificarán para salvar a la humanidad ¿ O tendrás que decir como humano que fuiste , ¿ Padre perdónalos porque no saben lo que hacen ? ¿ Pensarás que tienes que volver otra vez a la tierra para llenarla de humanidad, de justicia y de paz ?

Porque si hemos venido a este mundo como hermanos, tenemos que unirnos para hacer el bien juntos, nosotros tenemos que ser el cambio que queremos ver en el mundo.

Erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia, la pobreza es la ignominia de la sociedad.

No necesitamos armas y bombas para llevar la paz, necesitamos amor y comprensión, dice la Madre Teresa de Calcuta.

Las armas exigen guerras y las guerras exigen armas. Hay más de 50 guerras declaradas en el mundo, mientras cada minuto se gastan 3 millones de dólares en las armas, 10 niños mueren de hambre o de enfermedad curable.

El hombre tiene en sus manos construir un mundo mejor, evitar los terribles éxodos de refugiados , tan solo en Ucrania más de un millón y medio de personas han tenido que huir, especialmente mujeres y niños, rompiendo las familias

¿ hasta cuándo seguiremos creyendo que hemos nacido para el exterminio mutuo y que el exterminio mutuo es nuestro destino?

El hombre tiene en sus manos construir un mundo mejor , el amor se vuelve envidia se vuelve ciego del todo, no se acaban las guerras, el odio puede con todo, si alguien muere de pobreza es que falta corazón y siempre suelen ser los mismos los que sufren la injusticia y es que nos falta el amor.

La paz es siempre hermosa. La paz no es solamente la ausencia de guerra, mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar la paz y tener un mundo más justo y solidario.

Rememorando al poeta Rafael Alberti, necesitamos la ¡ Paz, paz, paz luminosa. Una vida de armonía, sobre una tierra dichosa. Paz sin fin, paz verdadera. Paz que al alba se levante y a la noche no se muera ¡ “. Porque los humanos, construimos muchos muros pero pocos puentes.

Por si no fuera suficiente la cruel pandemia, de nuevo se vuelven a oír los tambores de la guerra con la invasión de ucrania.

Ahora mismo, en pleno siglo XXI, Ucrania está siendo la víctima del sueño imperialista de Putin, que ha llevado la destrucción y la muerte a un pueblo que está luchando por su seguridad y libertad , sin olvidar a otras naciones de todo el mundo que también han sufrido los horrores de las guerras, los éxodos masivos con millones de refugiados a los que se les ha quitado la dignidad y no se les ha tratado como personas .

Las imágenes de los refugiados, mujeres , niños y personas mayores, que en Europa , ya creíamos superadas y que no volverían a repetirse , porque las guerras acontecían fuera del viejo continente y venían hacia nosotros los refugiados , ahora la guerra se desarrolla en territorio europeo, y las personas refugiadas son europeas y la incertidumbre también es europea.

Hay millones de personas inmigrantes que por diversas causas tienen que abandonar sus naciones, lanzándose a las balsas, en situaciones de emergencia, para buscar una vida más digna, el mar Mediterráneo, se ha convertido en una gran fosa. Pocas personas han denunciado esta humillante situación, entre ellas el Papa Francisco, quien con valentía no se ha callado ante tanta indignidad, hipocresía y falta de solidaridad.

Sin pelos en la lengua, dando en el clavo, el Obispo emérito de Palencia en sus Memorias, Nicolás Castellanos, manifiesta que es necesario humanizar un mundo deshumanizado. La complicidad de la vida nos asusta. Hoy se cruzan caminos alternativos y contradictorios. Hay que reclamar una ética que nos permita ser libres, responsables y solidarios. Entendemos por ética, saber conjugar justicia, felicidad, realización

personal, vida en plenitud y muy importante, que cada uno tenga suficiente para vivir en dignidad. Nos asusta el antagonismo brutal entre los valores de ayer, heredados, y los que ofrece la realidad actual.

En la sociedad globalizada , al lado de personajes siniestros que solo se mueven por la codicia y que pretenden conseguir sus objetivos sin deparar en los medios para lograrlos, hay personas que en los lugares más conflictivos del planeta, allá donde la miseria cuestiona el valor de la vida, se alimentan de valores humanos y convicciones religiosas para ofrecer su vida y entregarla a los demás, como las monjas , los misioneros y sacerdotes . Su ejemplo de solidaridad es loado por creyentes y no creyentes, destacando también el buen hacer de las ONGs, con las que trabajan codo con codo.

Jesús, no es patrimonio de ninguna cultura, raza o religión, es patrimonio de la humanidad. Esta es la conclusión de mi vida, esta es mi filosofía, mi diario, mi mística, sostiene el Obispo emérito Nicolás Castellanos.

Que importante es Soñar Juntos, porque los grandes constructores de utopías son los creadores del progreso de la humanidad. Porque la utopía parafraseando a Eduardo Galiano “ está en el horizonte. Camino dos pasos , ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces para qué sirve la utopía. Para eso, sirve para caminar ”.

Soñamos con un mundo en paz y libertad, con un mundo habitable, con respeto a las minorías, la diversidad, el medioambiente, solidario con los más pobres de la tierra y superando los poderes que amenazan la vulnerabilidad.

No podemos permanecer indiferentes ante ninguna tragedia humana y debemos superar la tentación de refugiarnos en la indiferencia ante los sufrimientos de los demás.

Hay individuos a los que solo les mueve el afán de enriquecerse a costa del sufrimiento de otros, su “ dios ” es el dinero, aunque se vistan de fariseos.

La vulnerabilidad y la desigualdad social son signos de un mundo globalizado, son sin duda las dos cuestiones sociales actuales.

Las épocas de crisis son propicias para la desigualdad, tras una crisis prolongada quienes más tienen siguen enriqueciéndose más y quienes menos tienen resultan más empobrecidos, este fenómeno tiene una dimensión mundial. Provoca un escándalo, según el informe de la ONG Oxfam, el dato de que las 8 personas que tienen las más grandes fortunas en el universo, poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad. Detrás de esa fría estadística, hay personas que padecen hambre, frío, enfermedad, incultura ..etc. La globalización ha facilitado los movimientos financieros a conveniencia de un lado para otro; las políticas de austeridad han provocado también un descenso creciente del gasto social para las personas más vulnerables.

Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás, no puede ser más diáfano el Papa Francisco en su alocución, aunque por desgracia tiene poco seguimiento.

El futuro de la humanidad está seriamente amenazado por tres riesgos principales :

Los crecientes peligros medioambientales, con cambios climáticos y alteraciones de naturaleza ya muy perceptibles , la creciente polarización social, con fenómenos de bipolarización y fanatismo violento bien apreciables ; y por la creciente desigualdad económica , con cambios migratorios, sociales y culturales igualmente evidentes.

Teniendo en cuenta este panorama me viene a mi recuerdo un precioso poema del decano de los poetas palentinos, con el título de CRISTO HABLA A SU PADRE :

GAÑE el dolor por las esquinas .

Amanecen los surcos, los letargos
del corazón, helados en la espera.

Para que encaje el viento en los umbrales felices
de las buenas conciencias

he de volver, inútilmente ,

a encender esperanzas hasta la casa fría
que me echó de sus quicios cuando alumbró la sombra
Y porque apenas, Padre, fue ayer cuando los niños
me endulzaban aun
las horas de los juegos con castañas
y nueces, mandarinas de miel, músicas
de amor y bienvenida, no quiero que me mandes,
como todos los años, a ser para los hombres
juguete de perdones, abrazos en pechos fríos.
Sobre la tierra cruza un llanto tosco
que me sube a la sangre y me la enciende
en penas mientras hieren mis costados desnudos
el coro satisfecho de los dueños del aire,
la ronca voz del pan que falta,
los muchachos que mueren sosteniendo
los sabrosos colores del percal
amargo de la libertad.
Deja que crezca libre, Padre, por una vez,
y amanezca semana de dolor cualquier mañana ;
deja que cunda silenciosamente
cuando un hombre descubra que está vivo,
tienda su mano a un niño
o, simplemente, diga. Dios, qué solo
me está creciendo el día.

Este año, Padre, sólo tengo frío

que ofrecer a los hombres :

ese frío que sube de la sangre que clama

derramada en el quicio desnudo de mis pulsos.

Pero la sangre, Padre, - y Tú lo sabes

tan sólo es buena cuando muere un Dios.

Los muertos de esta tierra que manó leche y miel, mis muertos y tus
muertos, amados por tus ojos

desde el primer temblor de sus pupilas

están haciendo un sitio

llamándome a sentarme con ellos y sus penas.

Habrán otros días, Padre, días de trenzas rubias

y sonrisa muy niña para morir, de golpe,

de corazón a corazón,

todo de luz por dentro.

Pero en esta Semana que llaman de la Fe,

devota y santa,

plena de luto y hambre,

sólo me quedan fuerzas

para estar a tu lado consolándonos.

Y que, al menos, Tú y yo no estemos solos.

Feliz Semana Santa.

Muchas gracias por vuestra atención palentinos y palentinas de esta noble y antigua villa a la que Santa Teresa con tino y tiento nos piropeó como gente de la mejor masa.

